

LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

CARLOS JURADO CARMONA *

La Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) ha presentado casi siempre modelos cerrados, acabados e intocables, pretendiendo consolidar y reforzar un modelo social que perpetúa la división social en clases y en sexos. La función de los modelos presentados mediante la LIJ no es otra que la obediencia al orden establecido como forma de perpetuar la segregación sexual de sus miembros.

Algunos estudios encuentran el origen de muchos cuentos populares en antiguos ritos de iniciación social. En la actualidad, aunque la LIJ no tenga ese origen, cualquier obra ofrece una determinada visión del mundo, convirtiéndose, de esta manera, en una propuesta de conocimiento social. Así, ofrece imágenes de determinadas relaciones sociales (poder, sumisión, dependencia, roles sociales, instituciones, normas de resolución de conflictos,...).

Desde los cuentos tradicionales hasta las colecciones más modernas, se nos ofrece una perspectiva de interpretación del mundo que es predominantemente sexista, como reflejo de la cultura dominante y del orden social establecido. Con suma frecuencia, en la LIJ, el mensaje sexista reside en la ilustración. Ninguna ilustración que aparece en los libros es inocente. Aunque el papel que la mujer desempeña en la sociedad ha evolucionado mucho, todavía los modelos femeninos y masculinos que se presentan en los libros continúan anclados en estereotipos que solamente en parte responden a la realidad.

En los años setenta se inició una revisión de los contenidos de la LIJ que dio lugar a numerosas investigaciones y estudios sobre la imagen de la mujer en los libros infantiles y juveniles. Hay que destacar a la investigadora y autora de cuentos "a favor de las niñas" Adela Turín¹. El resultado de estas investigaciones mostró que los modelos femeninos que aparecían en los cuentos respondían a estereotipos clásicos: las niñas eran pasivas, pacientes y sumisas, y, además, en escasas ocasiones protagonizaban una historia.

Expongo algunas imágenes que Adela Turín² nos recuerda y que nos sirven para analizar el sexismo, y en las cuales, con frecuencia, el varón y la hembra reproducen el esquema fuerza-debilidad: la mujer ocupándose de los trabajos domésticos y de los niños,

* Licenciado en Ciencias de la Educación. Asesor de Educación Infantil en el CEP de Lora del Río (Sevilla).

1. Cfr. TURÍN, Adela (1996): *Así es por una igualdad de sexos a través de la literatura infantil.*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruiz Pérez, 92 pp.

2. Cfr. TURÍN, Adela : "Hermosas, cariñosas y pacientes". *Revista CLIJ*, nº 11, noviembre 1989, pp. 24-27.

mientras que los padres y los hombres ganan dinero; los protagonistas de los cuentos son casi siempre, dos: el varón, es más fuerte, es más alto y la niña, graciosa, rubita, delicada y con la piel sonrosada, es pequeña, juega tranquila en un rincón, a veces llora; las niñas se relacionan con gatos y los niños con perros, el gato es un animal doméstico, de interior, considerado infiel, misterioso y traidor, y el perro es un animal de calle, exterior y que simboliza la lealtad y la fidelidad; otra imagen habitual es la de la mujer detrás de una ventana, que sugiere el mensaje de que el espacio privado es el suyo y el público es el del hombre. El hombre es dinámico y activo, suele llevar cartera en la mano: él pertenece al mundo exterior, al mundo donde suceden las cosas. El automóvil es suyo, y regresa a su casa por la noche para sentarse a la mesa rodeado de su hermosa familia. Durante el día lo más seguro es que la mujer haya limpiado, ido a comprar (sin automóvil), lavado, planchado, cocinado, cuidado, educado. Por la noche se habrá quitado el delantal y será un bello objeto para su marido, rodeada de sus niños, éstos sentados y sumisos, no crearán ningún problema cuando llegue su padre. Amar, mirar, mimar y hacerse útiles son las actividades de las mujeres.

Si analizamos la LIJ a través de los mejores libros a partir de la década de los años setenta, podemos ir viendo el cambio operado en los modelos masculinos y femeninos. Se puede afirmar que la primacía del protagonista masculino continúa siendo evidente en la LIJ actual. Dentro de lo masculino, los niños son los protagonistas principales, excepto en la preadolescencia, donde ceden protagonismo a adolescentes y jóvenes adultos. Los protagonistas están presentes en aventuras reales o fantásticas y dominando esencialmente el terreno del poder y la aventura. Aparecen libros que defenderán el derecho a llorar o a conductas poco varoniles; se hace una ampliación hacia la ternura y la complicidad afectiva. En general, los hombres poseen el protagonismo del poder y su perversión. Ellos son los directivos de escuelas, de asociaciones no gubernamentales, los alcaldes y los inventores y también, al mismo tiempo, los que chantajejan, los que se corrompen y los que tienen la posibilidad de irse y abandonar a los protagonistas infantiles. La exclusividad de los hombres en este protagonismo provoca que la lucha por la riqueza y la jerarquía social aparezcan como atributos esencialmente masculinos, aunque algunas veces se denuncie el carácter destructivo que la competencia social tiene para los mismos hombres.

Referente a los roles masculino y femenino que se reflejan en la literatura infantil, merece mención la profesora del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad Autónoma de Barcelona, Teresa Colomer³, quien analiza un *corpus* de 150 obras publicadas a partir de 1970 en España, para dejar constancia del modo en que el cambio social que ha experimentado la mujer en estas últimas décadas se refleja en la literatura infantil.

El papel de la mujer, a pesar del escaso protagonismo que tienen, si podemos decir que es importante en los libros para los niños y niñas entre cinco y ocho años como la figura materna que satisface las necesidades físicas y la seguridad afectiva de los críos.

3. Cfr. COLOMER, Teresa: "A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil". *Revista CLIJ*, nº 57, enero 1994, pp. 7-17.

Nos encontramos madres afectuosas, enfermas, acogedoras, cuyo radio de acción está dentro de la casa y desaparecen más allá del jardín. También las podemos encontrar en su relación con su marido, como esposas silenciosas o esperando a sus esposos. Respecto a las tareas sociales ejercidas por las mujeres, la mayoría de ellas se dedican a los quehaceres domésticos y a asegurar el bienestar físico de la familia. En el caso de que trabaje fuera del hogar, esta característica se utiliza a menudo para destacar unas condiciones difíciles de vida y se refiere a trabajos no cualificados y que no necesitan estudios. También las hay que discurren entre la artesanía y el arte o profesiones asistenciales, y siempre en cargos subordinados.

Las tareas femeninas adquieren gran importancia en la trama argumental de los cuentos. En *Blancanieves*, la joven vive, por unos años, una existencia pacífica al lado de los enanitos donde deja de ser una niña incapaz de enfrentarse a los problemas que el mundo plantea, para convertirse en una muchacha que aprende a trabajar y a disfrutar de sus tareas. Esto es precisamente lo que los enanitos le exigen si quiere quedarse a vivir con ellos: "Si quieres cuidar la casa, cocinar, hacer las camas, lavar, remendar la ropa y tenerlo todo en orden, podrás quedarte con nosotros y nada te faltará"⁴. En *Cenicienta*, las tareas femeninas son vistas como símbolo de denigración social: "Y, entre risas y chanzas, la llevaron a la cocina. Entonces tuvo que trabajar duramente de la mañana a la noche, levantarse temprano, traer agua, encender el fuego, cocinar y lavar"⁵.

Por otro lado, la maternidad será considerada como uno de los períodos más importantes de la madurez femenina. Muchos cuentos empiezan, pues, con el hecho de la maternidad, con el deseo de la mujer de ser madre, como es el caso de *Blancanieves*, *La Bella Durmiente*, *Ropónchigo* o *Pulgarcita*. En otros la mujer adquirirá las funciones de una madre, aunque biológicamente no lo sea, como en *Blancanieves*, donde la protagonista femenina se convertirá en madre de los siete enanitos, o en *Hänsel y Gretel*, donde Gretel hará las funciones de una madre con su propio hermano⁶.

Las niñas como personajes predominan en los libros de carácter intimista, con un papel secundario en relación al protagonismo masculino. Se da una falta de definición de sus características propias o su simple desaparición narrativa. En los libros de acción, en cambio, la presencia de las niñas, continúa siendo escasa con relación a la de los niños. Hoy día sí aparecen las niñas como niñas valientes, decididas y alborotadoras. Cada vez aparecen más incluidas en las actividades de los niños; pero, al mismo tiempo, se produce un mayor menosprecio de las actitudes consideradas tradicionalmente femeninas. Las niñas en la literatura actual terminan siendo definidas mayoritariamente por negación: no son femeninas al modo tradicional, no forman grupos de su propio sexo, ni son protagonistas exclusivas de la aventura.

4. GRIMM, Jacob y Wilhelm: "Blancanieves", en GÁLVEZ, Pedro (ed.) (1995)¹⁰: *Cuentos*, Madrid. Alianza Editorial

5. GRIMM, Jacob y Wilhelm, "Cenicienta", en GÁLVEZ, Pedro (ed.) (1995)¹⁰: *Cuentos*, Madrid, Alianza Editorial.

6. Cfr. PARDO, L. y RENTERO, E.: "La figura de la mujer en la literatura infantil", *Revista CLIJ*, n° 96 julio-agosto 1997, pp. 30-36.

Muchos libros infantiles han estado y, por desgracia, siguen estando llenos de imágenes como las expuestas anteriormente y acompañadas de textos inocentes. Estas imágenes proporcionan a los niños y a las niñas clarísimas instrucciones de comportamiento que afectan al problema de socialización. Si observamos cuidadosamente el material de cuentos y libros de texto, nos permitirá descubrir los canales por los que circula el adiestramiento para los papeles sexuales. Tras unos textos y unas imágenes aparentemente inocentes, los libros para niños contribuyen con eficacia a perpetuar la segregación sexual propia de una cultura machista como la nuestra.

La LIJ adquiere una gran importancia como vehículo de transmisión ideológica y cultural, por cuanto tiene de instrumento educativo y manipulador en la etapa infantil. Suele ser portadora de valores que hoy día todavía están establecidos: la obediencia, las buenas maneras y el claro y bien diferenciado rol masculino de los hombrecitos, portadores del mundo racional, de la inteligencia, y el rol femenino de las mujercitas, cursis y dominadoras del mundo de los sentimientos. La transmisión de unos valores masculinos y femeninos es uno de los aspectos más transparentes en la literatura escrita para los niños y las niñas de cualquier época⁷.

Pero el cambio social experimentado por la mujer en las últimas décadas ha sido espectacular, y ello se ha reflejado en la LIJ de calidad, sobre todo a partir de los años 70, comprometida en favorecer valores sociales no discriminatorios. A partir de este momento comenzó a buscarse una literatura alternativa de carácter progresista y no sexista que eliminara la adjudicación de roles sociales diferentes y discriminatorios para niños y niñas. Pero esto no siempre se consigue. Ahora, una gran parte de la literatura infantil se orienta hacia la creación de nuevos estereotipos: todo lo masculino es positivo y las niñas lo tienen que adoptar. En una parte de los libros se da la inversión de valores, de roles. En otra, se da una falsa creación de estereotipos que son los de siempre, pero presentados con un ropaje moderno. A veces sólo porque la niña es protagonista y quiere hacer un trabajo masculino se considera un libro feminista. Son, en fin, libros que ofrecen lo contrario de lo que tiene que ser una mentalidad no sexista. A la hora de escribir cuentos no se trata de poner al padre fregando los cacharros y a la madre conduciendo la furgoneta, porque eso es bastante simplista y el problema no radica ahí. Muchas veces creemos que poniendo a los hombres blandos, cobardes y miedosos ya se ha solucionado todo y no es así⁸.

Sólo en la medida en que hombres y mujeres hayan sido capaces de interiorizar una experiencia no discriminatoria, podrá existir una literatura no sexista, tanto para niños y niñas como para adultos. Los libros que se escriban para los niños, incluso desde la comprometida militancia no sexista, no serán más que el reflejo forzado, artificial, de la realidad. Lo terrible es que la literatura no sexista no se puede imponer con teorías desde fuera, pues cuando la gente escribe o dibuja saca lo más profundo de su ser y como vivimos

7. Cfr. GÁRATE, A. : "Niños, niñas y libros. Las diferencias de género en la LIJ", *Revista CLIJ*, nº 95 junio 1997, pp. 7-17

8. Cfr. FERNÁNDEZ, S. : "Punto de encuentro. La literatura juvenil a debate", *Revista Amigos del Libro*, nº 39, 1998, pp. 67-72.

en una sociedad sexista eso es lo que sale. Algunas veces los autores están llegando al miedo y no escriben con libertad. La libertad de expresión exige el riesgo de escuchar cosas que no nos gustan y el lector tiene que crearse sus propios criterios a partir de una multiplicidad de mensajes, porque solamente así se pueden hacer individuos críticos. Tenemos que reflexionar sobre lo que se lee. Esta claro que el problema no es de escritores, el problema está en un cambio social y mientras que éste no se produzca, seguirá existiendo el sexismo en los libros porque la literatura es un reflejo de nosotros mismos⁹.

Pocos ponemos en duda que ciertos grupos de presión social, con su propia y desigual concepción del hombre y la mujer, desempeñan todavía hoy un papel fundamental en la perpetuación y sostenimiento de los roles tradicionales y de la desigualdad entre sexos. No podemos obviar el papel que algunas instituciones y medios de comunicación desempeñan en el campo educativo dando mensajes cargados de valores sociales, culturales y morales que intentan, a través de los niños y niñas, perpetuarse¹⁰.

Recordemos que educar es transmitir valores que ayuden a nuestros menores a ser gente sensible, solidaria y respeten las diferencias. Intentemos educar en la igualdad de derechos. Debemos convencernos de la importancia que tiene el cambio hacia la igualdad entre hombres y mujeres cómo único camino de progreso.

Comparto plenamente la cita de Bahá'í que recoge Nekane Lauzyrica: "El mundo de la humanidad posee dos alas, una es la mujer, y la otra el hombre. Hasta que las dos alas no están igualmente desarrolladas, no podrá volar. Si una de las dos alas permanece débil, el vuelo será imposible".

9. *Ibidem*.

10. BARRAGÁN, F. : "Conocimiento social, sexismo y literatura infantil", *Revista CLIJ*, nº 11, noviembre 1989, pp. 8-12.